



JUAN VILLACORTA ESCRITOR Y PERIODISTA

## Células de vida

**S**abemos que las células madre embrionarias son una extraordinaria forma de naturaleza y una herramienta inapreciable, pueden transformarse en cualquier tipo de órgano, de tejido y de célula, si bien la vida de esta maquinaria replicativa es fugaz, tan sólo unos días, durante los cuales una sola de ellas puede crear un embrión entero o dar origen a una familia de células del cuerpo humano.

No sabemos todavía cómo, pero las células madre tienen el secreto para acabar siendo pulmones, ojos, labios, piel y sangre, y esta maravilla de la ingeniería natural –creada por clonación a partir de una simple célula y un óvulo desnucleado–, es capaz de fabricar (vivificar) piezas de recambio, células, tejidos y órganos completos para sustituir a los deteriorados sin temor al rechazo inmunológico, ya que los injertos no trastocan la composición genética del individuo. No es difícil imaginar lo que esta técnica puede aportar en el tratamiento de tantas graves enfermedades hoy inabordable. Así lo ha entendido el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, quien ha levantado el veto a las células madre embrionarias impuesto por la Administración de Bush, valorando con sensatez sanitaria, espíritu social, y sentido científico que el potencial de estas células es inmenso y los peligros pueden controlarse con una cuidadosa supervisión.

Enfermedades como el alzhéimer y el párkinson, el derrame cerebral, la escler-

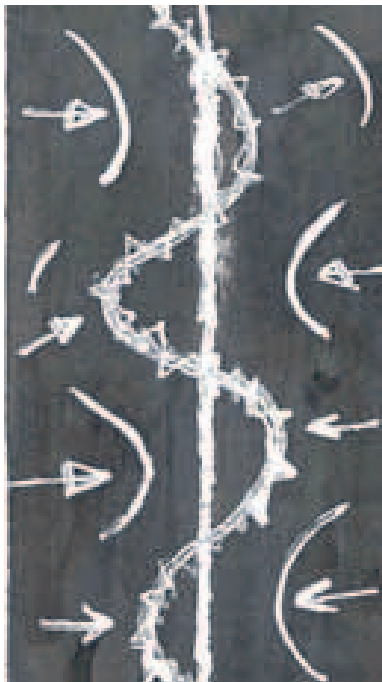
osis múltiple, los accidentes de columna o la diabetes, entre otras muchas, podrán ser tratadas con esperanzadores resultados. Pero el campo de aplicación de las células madre embrionarias es mucho más amplio y de mayor consideración ética pues evitará dolorosos trasplantes, o el sacrificio de tantas cobayas animales en los laboratorios en el sacrosanto nombre de la ciencia.

El argumento en contra del uso de la clonación de embriones, defendido por los sectores religiosos (con el Vaticano a la cabeza) y ciertos grupos antiabortistas y de políticos conservadores, consiste en considerar que los embriones son personas y, por tanto, tienen alma. El hecho objetivo y comprobable es que el embrión de una semana –que es el de las células madre– es una pequeña bola de células invisible a los ojos que carece absolutamente del menor indicio de un sistema nervioso. No es una persona, y tampoco es un animal, y no tiene rastro alguno de un alma. A los ojos de la razón científica, sin sistema ner-

vioso no es concebible el alma, ni ningún atisbo de psiquismo.

La ciencia dice que las células madre embrionarias son un gran avance para combatir graves enfermedades de muy difícil curación. La ética dice que no causan daño moral, pues el embrión no tiene alma, conciencia, o esbozo de sentimientos. Un embrión no sufre, ¿qué sentido tiene su tratamiento moral?

[blogs.nortecastilla.es/juanvillacorta](http://blogs.nortecastilla.es/juanvillacorta)



JOSÉ IBARROLA